



Año Internacional Familia

Entrevista con el director general de Relaciones Culturales

FAMILIAS DEL MUNDO (1)

— María Menendez-Ponte —

La revista Padres y Maestros, para poder ofrecer un panorama lo más amplio posible sobre los distintos modelos familiares, se puso al habla con Delfín Colomé, director general de Relaciones Culturales en el Ministerio de Asuntos Exteriores, quien enseña nos brindó su ayuda y colaboración en el proyecto.

Desde ese cargo, que le va como anillo al dedo por su triple condición de músico, jurista y diplomático, trata de difundir nuestra cultura en el extranjero, y estirar al máximo un presupuesto que se ve continuamente afectado por las últimas devaluaciones de la peseta. Su dilatado curriculum así como su riquísima experiencia personal podrían ocupar páginas y páginas. Trabajó como abogado, como repetidor en cursos de danza. Participó en el movimiento de la Nova Cançó catalana, al lado de Joan Manuel Serrat, Pere Tapias o Joan Romeu. Y desempeñó diversos puestos en la carrera diplomática.

PM: ¿Cuál fue su primer destino como diplomático?

D. Colomé: Mi primer destino fue en 1977 a Bulgaria. Casi todos los de mi promoción fuimos a países del Este. Por eso, se nos llamó «La Promoción Roja». A continuación a Noruega, con acreditación también en Islandia. Después trabajé en la Unesco hasta que Pedro Solbes me llevó con él a la Secretaría de Estado de Comunidades, como asesor de su gabinete. De ahí me fui a Méjico como consejero cultural. Y cuando llevaba diez meses muy bien instalado y muy contento en el puesto, me llamó Paco Ordoñez para ser director general del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Al año, hubo un re-



Delfín Colomé, director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, en un momento de la entrevista, concedida a nuestra Revista.

ajuste ministerial y me vine a la Dirección General de Culturales, donde llevo ya tres años.

PM: Un puesto a su medida

D. Colomé: Sí. Dicen las malas lenguas que yo quería ser director general de Culturales desde que era pequeño. Y la verdad es que me gusta, lo disfruto mucho.

LA CULTURA ESPAÑOLA

PM: ¿Cuál es en este momento el papel cultural de España en el exterior?

D. Colomé: Nosotros tenemos una cultura muy agresiva, que entra muy bien. Una actitud que va desde toda la creatividad romántica de «El Capricho Español», de Rimsky Korsakow, o Carmen, hasta Santa Teresa de Jesús. Y esto, por una

parte, es favorable porque todo el mundo sabe que una música es española con sólo escucharla, cosa que no sucede, por ejemplo, con la música noruega. Pero, por otra parte, es una hipoteca bastante grave porque lastra la imagen cultural de España con mucho tópicos. Así que el papel de esta casa es poder encontrar un equilibrio entre la bondad del tópico (que no todos los tópicos son malos) y saber transmitir también un mensaje de modernidad, de la realidad de este país. Sobre todo, de la creatividad. Este es un país de gente con muchas cosas en la cabeza. Por ejemplo, en artes plásticas —desde las Cuevas de Altamira, hasta el calcetín de Tapias—, ha estado produciendo primerísimas figuras. No digamos en literatura. Es un país muy creativo y del que se espera mucho. Y para responder a esas expectativas en una sociedad dinámica como la actual, tienes que disponer de medios. En este

sentido, nosotros disponemos para el 94 del mismo presupuesto que para el 93. Pero lo que realmente nos ha afectado ha sido las devaluaciones.

PM: ¿Y cómo pesa la cultura española en nuestras relaciones con los países iberoamericanos?

D. Colomé: Aquí hay también la ventaja y la desventaja. La ventaja de que es la cultura matriz que se junta con las culturas autóctonas. Algo muy importante que es el mestizaje, no el de sangre, sino el de cultura. Todos los mestizajes son buenos, muy enriquecedores. Bueno, quién mejor que nosotros, que somos un país de mestizos, para hablar de estos problemas, y con la cabeza bien alta. Una actitud que a veces no se ha mantenido por una especie de pudor raro, que viene de una actitud mal entendida por el proceso de descolonización. Efectivamente, hay que tener un respeto por la identidad, pero también hay que tener un respeto por la historia. Identidad e historia son dos conceptos que van juntos y no se puede disociar. El debate de la identidad es uno de los debates eje de nuestra política cultural con América. El saber encontrar el equilibrio entre lo que es la cultura que nos es común con los complementos y suplementos de las cul-

«Hay una característica común en este momento en todos los países que yo conozco y es una recuperación de la familia como núcleo social».

turas autóctonas. Y ahí saber sacarle el mejor fruto.

PM: Sin embargo, a veces nos ven como amenaza.

D. Colomé: Bueno, hemos sido colonizadores. Y los colonizadores avanzan con garrote y tentetieso. Pero hay un pensamiento que a muchos amigos míos mejicanos les ponía muy nerviosos. Un pensamiento que dice que la conquista la hicieron los indígenas y la independencia, los españoles. Y esto es una realidad, porque los conquistadores se valieron no sólo de las rivalidades de los indígenas, sino de su connivencia y ayuda. Hernán Cortés no se mete en Méjico montaña arriba sino es con su auxilio. ¿Y dónde puede estar el temor de neocolinización cultural? Yo cuando discuto de estos temas con mis amigos iberoamericanos les digo que el debate de la identidad nos hace perder de vista otros debates que son más importantes, o al menos igual de importantes, como son el subdesarrollo, la enfermedad, la ignorancia, etc. En Méjico acaban de tener una revolución indígena. ¿Se puede decir que todos los males vienen de la

época de la Colonia? Vamos a admitir que sí, que estamos de acuerdo. Pero es que desde que los colonizadores se fueron de Méjico, han pasado dos siglos, en los que la oligarquía ha seguido aplastando al indígena en nombre de los principios de constitución de un estado moderno. Y ahí está el problema. ¿Qué España tiene una responsabilidad? Probablemente, pero ya casi tan lejana como los godos o los visigodos. O los romanos. Yo soy de Tarragona, donde hay una buena representación de su cultura y convivo perfectamente con estos monumentos, forman parte de mi identidad. A mí no se me ocurre renegar de la latinidad. ¿Qué han pasado muchísimos años? También han pasado en Méjico, porque en la aceleración histórica de estos dos últimos siglos, yo creo que ha pasado tanto tiempo como entre el siglo XVIII y el siglo I.

PM: ¿Hay algún sector dentro de su departamento que salga beneficiado, o hay un reparto igualatorio?

D. Colomé: Digamos que desde que estoy yo al frente de la Dirección, estamos dedicando mucho dinero a la música, porque pienso que todos mis predecesores se han volcado más en el mundo literario, al igual que harán mis sucesores. Entonces, al menos en el paréntesis de mi mandato, que sea un poco el detonante cultural. De todos modos, tengo que decir que hemos hecho un convenio muy interesante con los distribuidores de cine en un momento en que este sector estaba muy mal. En artes plásticas, el año pasado nos llevamos el León de Oro de la Bienal de Venecia. También en el teatro y la danza se han hecho cosas interesantes...

UNA FAMILIA ATÍPICA

PM: Me gustaría que me contara usted, que ha vivido en tantos países diferentes, cómo ve el papel de la familia en general y en particular en los países que ha estado.

D. Colomé: Yo creo que hay una característica común en este momento en todos los países que yo conozco y es una recuperación de la familia como núcleo social. Los de nuestra generación, los sesentayochistas, nos íbamos enseguida de casa, nos independizábamos; en cambio ahora ocurre todo lo contrario. Y no creo que sea únicamente por razones económicas. Pienso que los intentos por encontrar otros modelos como podía ser la comuna, no dan resultado, porque la convivencia si uno no tiene unos lazos que sean muy profundos, unos lazos de sangre, se tolera difícilmente. Yo tengo una ex-

periencia personal bastante ilustrativa. Estoy casado en segundo matrimonio con una española que encontré en Noruega y que tenía cuatro hijos noruegos. Entonces, los hijos son medio noruegos, medio españoles. Y gracias al matrimonio de su madre con un español han podido encontrar sus raíces.

PM: ¿Los niños hablaban español antes de que entrara usted en su vida?

D. Colomé: La única que hablaba español era la mayor. Y yo, cuando los conocí, no hablaba noruego, así que con tres me entendía en inglés y francés. Pero siempre digo que nos hemos dicho todo lo que nos teníamos que decir. Es un problema de comunicación más que de lengua. Hombre, a veces nos costaba más entendernos, pero cuando uno a nivel familiar quiere decir las cosas, las explica en cualquier lengua, aunque sea con señales. Quiero decir que este nivel de comunicabilidad es aprovechable en el sentido de que entre padres e hijos se ha creado una facultad comunicativa mucho más abierta, mucho más libre.

PM: ¿Qué existe un lenguaje familiar superior al de la propia lengua?

D. Colomé: Sí, sería un metalenguaje, que hace que un problema se pueda solucionar con un guiño. Yo creo que la familia es precisamente uno de los medios para superar el problema de incomunicación que hoy tiene la sociedad. Nosotros, por ejemplo, estamos dispersos por todo el mundo: la madre y yo en Madrid, la hija mayor, casada en Suiza (con nuestros nietos hablamos en alemán y en noruego, aunque nos los vamos trayendo a España para irles metiendo poco a poco el español); el segundo está en el Polo Norte, es biólogo e historiador, especialista en focas; la tercera trabaja en un bufete español en Oslo; y la pequeña vive en Ammán donde trabaja en las líneas aéreas jordanas. Sin embargo, todos ellos tienen un gran apego familiar. En casa pagamos unas facturas de teléfono impresionantes. Y la Navidad pasada, la que está en Ammán estuvo volando todo el día, desde Ammán a Amsterdam y de allí a Madrid, para llegar cuando ya habíamos cenado. Además, se tuvo que marchar al día siguiente a las diez de la mañana. Así que yo, que he sido un animal destructor de leyes y que creía que la familia era un invento periclitado, me encuentro a la vuelta de mis casi cincuenta años con que estoy viviendo en una familia, y con una gran pasión por los nietos. Y creo que entre las poquísimas cosas gratas que te puede ofrecer la vida, el grupo familiar es uno de ellos.

PM: Pero me está hablando desde una perspectiva de la familia que es

más amplia que el concepto tradicional de familia nuclear.

D. Colomé: Sí, por supuesto. Y yo creo que estas cosas, si se hacen bien, en lugar de crear traumas, lo que hace es ampliar mucho el círculo familiar y el nivel de comunicación. Por ejemplo, estos nietos que yo tengo en Suiza, no tienen cuatro abuelos, tienen, al menos, seis o siete, porque como todos somos de matrimonios rebotados...

LA FAMILIA DEL DIPLOMATICO

PM: Usted no ha vivido los problemas típicos de la familia del diplomático, pero ¿cómo los ve, desde su condición de diplomático?

D. Colomé: Es verdad que existen una serie de problemas específicos en cuanto a la formación y el posible desarraigo de los hijos. Pero, en todo caso, pienso que lo que hay que hacer es aprovechar los elementos positivos de esta formación, que van desde el conocimiento de idiomas al sentido de relatividad que te da, la apertura del chasis mental. Ver mundo siempre es interesante, y verlo con ojos críticos. El gran error de algunos diplomáticos está en intentar normalizar la vida de sus hijos como si estuvieran en España, cuando en realidad lo que hay que hacer es sacarle todo el jugo a lo que tienes. ¿Qué se les cambia de colegio y de amigos cada tres años? Pues, qué suerte: ver nuevas sociedades, otros horizontes. ¿Qué esto desestabiliza a los niños? También les desestabiliza el estar viviendo toda la vida en un pueblo donde el único horizonte que hay es que después de treinta años, en vez de sembrar patatas se siembre girasol.

«Creo que la familia es precisamente uno de los medios para superar el problema de incomunicación que hoy tiene la sociedad».

PM: ¿Y cómo ve el papel de la mujer del diplomático? Hace años las chicas suspiraban por casarse con un diplomático, pero ¿quién quiere hoy en día dejar su trabajo para hacer otro por el cual no le pagan y soporitar además el peso de una función social (cenas, recepciones, etc.)?

D. Colomé: Sí, eso es una realidad. El otro día, por ejemplo, no encontrábamos gente par ir a Kiev. En parte, porque las mujeres prefieren un sitio donde puedan trabajar, hacer algo. Y me parece muy legítimo. Lo ideal sería llegar a un equilibrio, y que las mujeres de diplomático pu-

dieran encontrar algún tipo de trabajo. Pero esto es muy difícil. Se va solucionando poco a poco. En este sentido, la Asociación de Cónyuges de Diplomáticos está haciendo una gran labor y se han firmado ya dos o tres convenios con países que permitan trabajar. Hay también una directiva pendiente a nivel comunitario. Pero esto tampoco soluciona el problema, porque si una mujer encuentra un trabajo en un bufete en Bélgica, cuando se enteren que no va a estar más de cuatro o cinco años, lo más probable es que no la cojan para el puesto.

PM: ¿Entonces, más que buscar solución, se trataría de un problema de entendimiento a nivel de pareja?

D. Colomé: Sí, a veces hay que buscar otros planteamientos. Por ejemplo, tenemos una embajadora en un país iberoamericano, cuyo marido se ha quedado en su bufete de Madrid y se ven algunos fines de semana en vacaciones... Yo creo que por estar dos años separados tampoco pasa nada. Al contrario, a veces puede no ser malo para una familia este tipo de separaciones. Yo, desde luego, no soy excesivamente trágico. Primero, porque nadie nos fuerza a meternos en este tinglado y, además, te puedes salir cuando quieras.

PM: ¿Y no cree que la función que, sin duda, cumple la mujer de un embajador debería profesionalizarse?

D. Colomé: Sí, el sentido sería éste. Yo pienso que muchas de las funciones que están encomendadas a la mujer del embajador, podría realizarlas perfectamente un ama de llaves de carrera. De la misma manera que las embajadas tienen un canciller, pues las residencias que tuvieran una señora que se ocupara de organizar las cenas, etc. A la mujer bastante rollo le supone ya aguantar a unos invitados que no le interesan absolutamente nada, como para encima organizarlo todo. Desde luego sería bueno que la mujer tuviera unos derechos pasivos por hacer un servicio al Estado. Aunque creo que buena parte de los problemas es cuestión de entendimiento a nivel de pareja. Como cuando una se casa con un marino. O un señor que se casa con una señora que trabaja haciendo las camas en un trasatlántico. ¿Qué el oficio no deja funcionar el matrimonio? Pues o deja usted el matrimonio o deja el oficio.

LA EDUCACION EN EL MUNDO

PM: ¿Y cómo ve el tema de la educación en España en relación con otros países?

D. Colomé: Yo pienso que en estos

«A las nuevas generaciones se lo estamos dando todo muy hecho, que no les estamos educando en el esfuerzo».

momentos a las nuevas generaciones se lo estamos dando todo muy hecho, que no les estamos educando en el esfuerzo. Hoy en día, todo el mundo viaja en avión y nadie está dispuesto a coger un autocar. El otro día, sin ir más lejos, un coro vasco, que canta de maravilla, me presentó un presupuesto de 7.000.000 ptas, para tres actuaciones en tres capitales comunitarias —Bruselas, Luxemburgo y Estrasburgo—. A mí me pareció un presupuesto muy alto y, al analizarlo, vi que se podía reducir en tres millones si en lugar de varios autocares y aviones, iban en autocar desde aquí. Pues me miraron con si fuera un ovni. Y, naturalmente, no nos pusimos de acuerdo.

PM: ¿Esto ocurre en otros países?

D. Colomé: Puedo decirte que, por ejemplo, Noruega, un país en el que estás a veinte grados bajo cero una parte del año, te exige una buena formación física; si no, estás perdido. Y esto hace que desde pequeños la formación sea espartana. Yo, al principio, cuando un niño me decía: «Ha estado esquiando seis horas y casi se me cae una oreja», pensaba. ¿Quién es la bestia de su padre? Pero luego lo entendí. Allí los niños no tienen equipos de esquí, ni llevan la sopita caliente de casa, toman la sopa popular que se reparte. Si nuestros hijos que van a la sierra, vieran cómo van los niños noruegos... Y en Alemania, que yo estuve becado en el año 65, en todas las casas se hacía la dieta de los miércoles, que consistía en una salchicha y un plato de lentejas. Y con lo que se ahorra ese día en comida, que eran millones de marcos, se podía reconstruir el país. En cambio, este país nuestro me parece un poco el país de la facilidad y la lujuria. Yo creo que sin tener que llegar al extremo de Felipe II en El Escorial, que vivía en aquella habitacioncita, es bueno el formar a la gente con cierta austeridad.

PM: ¿Le parece entonces que existe un gran contraste en relación con otros países europeos?

D. Colomé: Sí, yo he visto cosas en Noruega que son interesantes. Por ejemplo, los teléfonos en las casas los tienen cerrados y los niños funcionan con dinero o tarjetas que les regalan sus padres. Con lo cual el hijo puede llamar, pero aprende a hacerlo. Porque aquí los niños se cuelgan horas y horas del teléfono para no decirse absolutamente nada. De todos modos, tampoco los modelos de educación son absolutamente trasplantables y en todas partes cuecen habas.